

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

gerhard richter

**7 de
junio
de 1994**

**22 de
agosto
de 1994**

gerhard

richter

La forma más elevada de la esperanza. Gerhard Richter es esencialmente un pintor; es más, encarna desde hace muchos años la preocupación por lo específico y constitutivo de la pintura como fórmula de la inteligencia. En palabras de Benjamin Buchloh: "Su búsqueda es una síntesis entre lo que la práctica de la pintura puede significar y la manera en que puede significarlo".

Después de más de treinta años de trabajo el exhaustivo catálogo de su producción supera las mil quinientas obras, realizadas con una técnica tan mecánica como exquisita. Su meticulosidad clasificatoria subraya, en opinión de José Lebrero, el carácter objetual que para él tienen sus pinturas, a las que considera artefactos concretos y acabados que incorpora a sus archivos a medida que los produce.

Esta primera y exhaustiva retrospectiva en nuestro país del artista alemán reúne sus series más importantes: las Fotopinturas, los Paisajes, los Catálogos de Colores, las Pinturas Grises, las Pinturas Abstractas y sus últimas obras, las Pinturas Espejo.

Nacido en Dresde (República Democrática de Alemania), en 1932, Richter se formó artísticamente en su Escuela de Bellas Artes y se especializó en pintura mural. Emigró a la Alemania Federal dos meses antes del levantamiento del muro, en junio de 1961, y destruyó la mayoría de las obras que había realizado hasta entonces. Amplió sus estudios en la Academia de Bellas Artes de Düsseldorf, en la que Joseph Beuys era profesor de escultura monumental, precisamente desde 1961, y que el año de su graduación, 1963, realizó sus primeras acciones Fluxus. Ese mismo año, una exposición de Duchamp le recuerda a Richter el trabajo de Beuys y, desde entonces, se ocupa seriamente del significado y de las consecuencias de su obra. En una atmósfera dominada por el informalismo y por las actitudes políticas, Richter optó por los postulados del arte pop y las actividades de Fluxus, que le habían atraído con la misma convicción que, durante su juventud en Dresde, el tachismo como



rechazo al academicismo real socialista. Ha llegado a afirmar que fue su fascinación ante la insolencia y radicalidad existentes en las obras de Lucio Fontana y de Jackson Pollock, que descubrió en la Documenta de 1958, lo que le hizo abandonar la RDA.

Desde su llegada a Düsseldorf hasta hoy mismo ha reunido un nutrido archivo fotográfico, caracterizado por la casualidad de su procedencia y la banalidad de sus contenidos —bien tomas de aficionados o reproducciones de prensa—, con el nombre de *Atlas*, del que proceden la

gran mayoría de sus imágenes pintadas.

Desde 1966 ha combinado en su producción obras "figurativas", obras "constructivas" y obras "abstractas" cuyo denominador común es la disolución de la imagen figurativa en las formas abstractas o la sospecha de una forma figurativa a punto de emerger de sus abstracciones.

Para Richter la fotografía es, por su proximidad a las tecnologías contemporáneas, reflejo intenso de la realidad y ver, fotografiar y pintar es uno de los principios metodológicos principales de su trabajo, escribe Lebrero. "Hice cuadros a partir de fotos para no tener que ver con una pintura que excluye toda propuesta que tenga que ver con nuestro tiempo", afirma el artista.

Pero su trabajo no consiste simplemente en copiar la foto, sino que

1. El tío Rudi, 1965
Oleo/lienzo. 87 x 50 cm

2. Betty, 1988
Oleo/lienzo. 102 x 72 cm

3. Vela, 1983
Oleo/lienzo. 95 x 90 cm

4. Flores, 1992
Oleo/lienzo. 41 x 51 cm

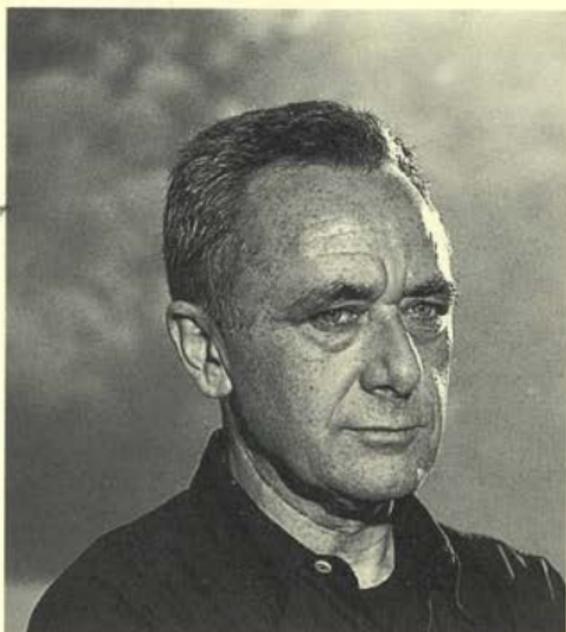


somete la imagen a desenfoques, alteraciones de los contornos y cambios cromáticos que alejan la imagen pintada de la resolución inherente a la reproducción fotográfica.

La pintura es para él más real que la fotografía no por su naturaleza "artística", sino por su materialidad física y por la manipulación del artista. "Admitamos que la pintura es la forma de la imagen. La imagen es la representación y la pintura la técnica que permite

descomponerla. Está pues por una parte la pintura y por otra la fotografía, que es la imagen en si misma. La fotografía carece de realidad, no es más que, por así decirlo, imagen. Y la pintura tiene siempre algo de real: se puede tocar, el color tiene presencia; pero siempre, buena o mala, produce una imagen", decía en 1991 en una entrevista.

Hay en su trabajo una disrupción entre la ineptitud intelectual del motivo que recoge su pintura y la excelencia, calidad y lucidez his-



5. Gerhard Richter

Foto: Karin Rocholl

tórica que le confiere la labor del artista. "Se experimenta una especie de vértigo, dice

Julian Stallabras, al enfrentarse por primera vez a su pintura, no sólo porque impone al espectador una búsqueda inútil de un objeto evasivo, sino debido a su desconcertante diversidad, que conjuga una obra gris minimalista con copias precisas de fotografías y amplios abstractos de gran colorido y aparentemente gesticulantes".

No puede decirse que no haya en su iconografía significado alguno, así, por ejemplo, sus vanitas, con solitarias velas o calaveras o sus paráfrasis de Tiziano o del minimalismo o el expresionismo, pero únicamente en obras como los *48 retratos de destacados intelectuales* (1972) o el ciclo *18 de octubre de 1977* (1988) —que hace referencia a la detención y sospechosa muerte de los integrantes de la banda Baader-Meinhof en la prisión de Stammheim— se hace presente una de las que es, sin embargo, una de las mayores preocupaciones de Richter, la imposibilidad del intelectual y del artista de intervenir en los acontecimientos decisivos de su propio tiempo. "El pesimismo contemporáneo frente a la evidencia de un mundo sin esperanza (la ruina de los paradigmas estéticos y el fracaso de los sistemas socio-políticos) actúa en su caso, sostiene José Lebrero, como incentivo para articular una estrategia de supervivencia artística y personal, que le permite sacar un partido positivo de la sensación existencial de carencia". "Esencialmente, el arte siempre está relacionado con la necesidad, la duda y la impotencia; frecuentemente desconsideramos esta relación cuando aislamos estéticamente la parte formal", afirma el artista.

(Los datos y opiniones reflejados proceden, en su mayoría, del texto de José Lebrero y de la entrevista de Benjamin Buchloh con Gerhard Richter publicados en el catálogo.)

**Del 7 de junio
al 22 de agosto de 1994**

Organización

Kunst- und Ausstellungshalle der
Bundesrepublik Deutschland, Bonn

Director artístico

Pontus Hulten

Director

Wenzel Jacob

Concepto de exposición

Kasper König en colaboración con
Gerhard Richter y Benjamin Buchloh

Coordinación

Madeline Ferretti
Wanda Lemanczyk

Coordinación en el MNCARS

Ylva Rouse

Restauradores

Karin Weber, KAH
Ulrike Klein, KAH
Jorge García, MNCARS
Ana Iruretagoyena, MNCARS

Montaje

TEMA

Museo Nacional

Centro de Arte

Reina Sofía

Santa Isabel, 52. 28012 Madrid
Tels. 467 50 62-468 30 02
Fax 467 84 31

Horario de exposiciones

Lunes a sábados de 10.00 a 21.00 h.
Domingos de 10.00 a 14.00 h.
Martes cerrado

Redacción y coordinación

Torre de Babel, S.L.

Diseño gráfico

Mar Lissón y Lali Almonacid

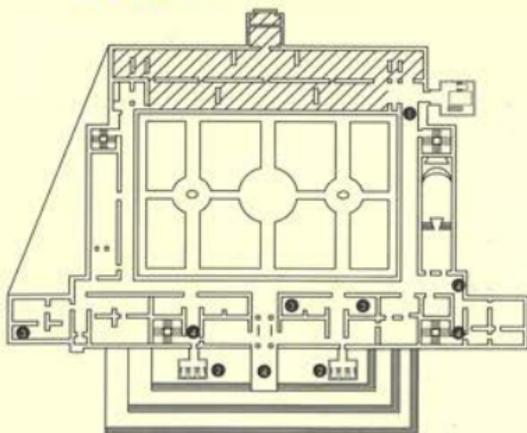
Realización gráfica

Gráficas Monterreina, S.A.
D. Legal: M-18405-1994
NIPO: 305-94-004-5

Con el patrocinio de:

IBERIA

PLANTA 1.ª



- ① Ascensor de Subida y Bajada.
Acceso Biblioteca
- ② Ascensor de Subida y Bajada
- ③ W.C.
- ④ Salida de Emergencia

Contenido

94 obras

**Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía**

MINISTERIO DE CULTURA